

lícito ni honesto alterar la verdad histórica, para hacerla más “sugestiva” a un público ansioso de revelaciones espectaculares...

J. A. Vázquez

**Emilio BARCENA DE LA FUENTE**, *Cien Años de Cristianismo Mediorienta (1632-1732), en los escritos inéditos de Andrés de Montoya, ofm (1674-1734)*. Franciscan Printing Press (“Studia Orientalis Christiana Monographiae, 2”), Jerusalem 1989, 389 pp., 17 x 23,5.

El personaje central de este libro, Andrés de Montoya, O.F.M., nació en Plasencia (Cáceres) en 1674, se formó en el Colegio de Abadía (Cáceres), ejerció su primera actividad apostólica en Sahagún (León) y en 1714 se dirigió a Tierra Santa en calidad de cronista y misionero.

Estamos en la fase más importante y documentada de su vida. Desde los primeros momentos se dedicó a preparar la Crónica de Tierra Santa (1632-1700), fuente de valor inapreciable, todavía inédita. En los años 1717-1719 desempeñó el cargo de Comisario de la Custodia de Tierra Santa en Constantinopla ante la Sublime Puerta, consiguiendo permiso (3 marzo 1719) para restaurar la cúpula de la iglesia del Santo Sepulcro, que amenazaba ruina, logrando en poco tiempo lo que nadie había logrado.

El 25 de febrero 1719 fue nombrado procurador general de Tierra Santa. Se trasladó a Jerusalén y terminó rápidamente la restauración de la referida iglesia. La cúpula quedó completamente reconstruida el 13 de diciembre del mismo año, no sin vencer obstáculos de todo tipo. Reparó también la basílica de la Natividad de Belén y los conventos de San Juan, Naza-

ret, Monte Tabor y San Salvador.

Por manejos del embajador francés en Constantinopla, fue destituido del cargo de procurador (1720). Herido en su honor, fue a Roma, se justificó y fue reintegrado en su puesto. Pero, cansado de tanta lucha, renunció al cargo (abril 1725). Los últimos años de su vida (1725-1734), los pasó oscuramente en los conventos de Plasencia y Béjar.

El A. no olvida el blanco de su libro: estudiar el Cristianismo en el Oriente Medio, sobre todo en Tierra Santa. A ello dedica los cuatro últimos capítulos. Uno de los aspectos más llamativos es el relativo a las conversiones. En el apéndice se editan a la letra o en extracto 75 documentos.

Este breve resumen no da una idea de la riqueza informativa del libro, fruto de una amplia exploración en numerosos archivos y bibliotecas de España, Italia, Portugal y Tierra Santa. Las sorpresas saltan casi en cada página.

J. Goñi Gaztambide

**Urs ALTERMATT**, *Katholizismus und Moderne. Zur Social-und Mentalitätsgeschichte der Schweizer Katholiken im 19. und 20. Jahrhundert*, Zürich, Benziger Verlag, 1989, 469 pp., 7 mapas, 14 x 22.

Desde avanzados los años 60, el A. se ocupa del catolicismo suizo en los siglos XIX y XX. Con el tiempo ha ido cambiando el arranque, el método y la temática. En un principio se interesó ante todo por los aspectos del catolicismo social y político. Después saltaron al primer plano los problemas de identidad católica. Seguidamente pasó a la historia social, de las mentalidades y de la cultura. Por último, le fascinó el concepto de “Historia total”. Todo ello ha tenido como consecuen-

cia que el libro esté influenciado por otras ciencias sociales, como la sociología de la religión, la antropología cultural europea, la teología y la ciencia de la liturgia.

Numerosos ruegos de lectores y oyentes le movieron a reunir y completar en un grueso libro sus aportaciones dispersas en libros y revistas, y sus exposiciones en diversos cursos. Esto le pareció tanto más acertado cuanto que la bibliografía sobre la historia de las mentalidades o más exactamente la del catolicismo suizo era muy pobre.

Desde los comienzos de los años 80 se observa en Francia e Italia, y más recientemente también en la Alemania occidental, un creciente interés por la historia de las mentalidades y la "Histoire religieuse". Con este libro el A. espera aportar una contribución al tema. El ejemplo de Suiza posee en ciertos aspectos un carácter modélico para Europa Occidental.

En cuanto a la temática y el método, el libro se mueve en los dominios fronterizos de la historia y de la sociología, y en menor escala está influenciado por la antropología de la cultura. De ahí resulta que se orienta hacia el modelo francés de "Histoire religieuse" y se apoya en las posiciones de la historia de las mentalidades y de la sociología de la religión, y así apunta menos a la estricta historia de la Iglesia que a la historia de la acción social de la religión en una sociedad ampliamente secularizada.

El libro se articula en cinco capítulos y contiene una observación crítica de la realidad, aplicable a otros países.

J. Goñi Gaztambide

**George MAY**, *Die deutschen Bischöfe angesichts der Glaubensspaltung des 16. Jahrhunderts*, Wien, Mediatrix Verlag,

1983, XIV + 781 pp., 17,5 x 23,5.

La presente obra ofrece un estudio de conjunto sobre la actitud de los obispos alemanes en presencia de la Reforma protestante. Por obispos alemanes entiende aquellos que administraban diócesis habitadas totalmente o, al menos, en parte considerable, por una población de lengua alemana. Concretamente analiza la posición de los obispos de 65 diócesis, desde poco antes del año 1517 hasta finales del siglo XVI y principios del XVII. El A. es consciente de que sería necesario arrancar de más atrás para comprender adecuadamente la situación del siglo XVI y el éxito de la Reforma. Pero la prehistoria de la gran apostasía debe quedar fuera por razones de espacio. Tampoco se puede ni debe hacer aquí un profundo estudio sobre las condiciones y desarrollo de la escisión de la fe, cuyo conocimiento más bien se presupone. En todo caso no se puede renunciar del todo a la mención o breve descripción de acontecimientos relacionados con no pocos obispos.

El objetivo del libro se cifra en exponer cómo estaban preparados los hombres que poseían las sedes en los decenios cruciales de las novedades religiosas y cómo se comportaron frente a ellas. No está prevista —dice en la Introducción— ninguna extensa apreciación ni biografía de cada obispo por falta de espacio y de estudios previos. El A. no oculta su concepción personal sobre la figura y la obra de Lutero, que es completamente desfavorable (p. XI-XIV).

A la Introducción sigue el cuerpo de la obra con el estudio de los obispos de cada diócesis, a razón de unos cinco prelados por diócesis (p.1-610). Al final esperaríamos unas conclusiones, reflejadas en estadísticas de los obispos por grupos: obispos fieles a la